



SALUDO A UN COLEGA DRAMATURGO

El género teatral es de difícil creación y esto se debe a que pretende convertir la palabra en acción y esa acción únicamente trasciende cuando muestra una verdad importante al hombre. Los grandes temas, diría yo, no son muchos; todos se derivan de una combinación del hombre frente a la vida, la muerte, el amor y el poder. De ahí se producen nuestros conflictos: el miedo a la inseguridad, el dolor del amor no retribuido, o la utilización de medios perversos con la pretensión de traspasar nuestras limitaciones, irrespetando la integridad física y moral de nuestros hermanos.

El año pasado tuve la oportunidad de leer dos textos de Samuel Rovinski. Uno, *EL MARTIRIO DEL PASTOR*, me impresionó por tratar sobre un tema inmediato y contemporáneo de nuestra desgarrada Patria Grande, Centroamérica: el horrible asesinato de Monseñor Romero en El Salvador, donde Rovinski eleva a nivel de tragedia contemporánea la vida y muerte de un hombre que, abrazado a la cristiandad, da la vida en su lucha contra el abuso del poder y la injusticia. El otro texto fue la obra *LA VISPERA DEL SABADO*, donde el dramaturgo nos cuenta en un tono de reveladora sencillez sobre la crisis de una familia al verse amenazada con la muerte y el exterminio. Conjunción extraña de microcosmos—macrocosmos: la enfermedad toca las puertas de esta familia de judíos costarricenses en el año 1942 mientras las noticias del holocausto judío en Europa estremecen al mundo.

En *LA VISPERA DEL SABADO*, Rovinski no ha ido a revolver recuerdos por simple complacencia. Al igual que su obra *EL MARTIRIO DEL PASTOR*, nos presenta al hombre frente a un conflicto trascendente que es lo que siempre dará validez a una buena obra dramática. Pero aquí teje el autor su andamiaje dentro de la simplicidad de lo cotidiano, en las relaciones familiares, verdaderas, sentidas donde no encontramos visos de ingenio fácilmente armado o solución artificiosa. El texto de Rovinski es de gran honestidad, la honestidad del dramaturgo que perdura en el tiempo, juez implacable que le dará sin dudas el mejor premio al considerarla imperecedera por ser un testimonio valioso y universal de la época que le tocó vivir, dicho con la calidad impresionante del escritor que se expresa con integridad.

Como colega dramaturgo, siento alegría por el triunfo del amigo y saludo con respeto la nueva obra de Rovinski. Como director de este montaje siento ese gozo tan particular de tener entre manos un excelente texto; y creo que soy portavoz también del sentir de mis compañeros que me acompañan en esta puesta en escena al compartir el entusiasmo de ofrecer a esta joven, pero ya robusta dramaturgia costarricense, una de sus obras más importantes.

Daniel Gallegos
Febrero de 1984